

## Reseñas de libros

THE WAR BUSINESS: THE INTERNATIONAL TRADE IN ARMAMENTS.

George Thayer. *New York: Simon & Schuster, 1969, 417 pp.*

Es sorprendente que se hayan publicado tan pocos libros sobre este tema tan importante. Desde la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos han exportado 50 mil millones de dólares en armamentos y los países comunistas, 7 mil millones, lo cual sugiere el enorme significado que tiene este aspecto de la política internacional.

El análisis y la verificación sistemáticos en el terreno del comercio de armamentos, tanto gubernamental como privado, son prácticamente imposibles ya que la información importante relativa a ello se mantiene en secreto. A pesar de que el autor se ha servido de la abundante información publicada, sin embargo, con frecuencia se ve obligado a depositar su confianza en entrevistas, rumores e inferencias. No obstante esta limitación, Thayer en forma muy certera examina tanto las tendencias como las transacciones tipo de todas las grandes empresas privadas y de los gobiernos que manufacturan, exportan, inter-

cambian y consumen armamento, tanto liviano como pesado.

El libro también pone al descubierto algunas de las realidades profundas, de valor apreciable, de los objetivos de la política exterior de los Estados Unidos. Salta a la vista, por ejemplo, su anticomunismo compulsivo, lo cual explica parcialmente la hostilidad de los Estados Unidos a la política de no-alineación y autodeterminación de algunos países de Asia, Africa y América Latina. Por tanto, al evaluar las consecuencias del envío norteamericano de armas a la India, después del conflicto fronterizo con China en 1962, Thayer deplora:

“...La existencia de vacíos en los pactos de ayuda tanto de los Estados Unidos como de Inglaterra, los cuales, en efecto, no obligan específicamente a la India a usar las armas solamente contra la agresión china, como los dos mencionados países lo habían deseado. Por consiguiente, India se consideró completamente libre de usarlas contra Paquistán y jamás pidió disculpas por ello”.

Thayer no considera la dignidad de la nación recipiente cuando tales “lazos” se encuentran incorporados en un tratado de ayuda. En

otras ocasiones, asevera que Washington ha: 1) proveído secretamente de armas a Israel, nación prooccidental, durante el período 1963-1966; 2) "apoyado discretamente" la ayuda de Arabia Saudita a los yemenitas monárquicos; 3) declarado su oposición a la compra de armas de Irán y a un acuerdo del mismo con la Unión Soviética en 1967; 4) rechazado vender equipo militar a Indonesia neutral en 1958, mientras que la CIA se hallaba apoyando la subversión en Sumatra; 5) confiscado, en 1953, un envío de munición antiaérea de procedencia italiana y vendida al Gobierno reformista de Guatemala "cuando los barcos que la transportaban tocaron el puerto de Nueva York".

Inexplicablemente el autor ignora la negativa norteamericana de vender armas a Lumumba, sin embargo condena al dirigente congolés por aceptar subsecuentemente la oferta soviética. En igual forma no menciona la presión, que surtió efecto, de los Estados Unidos, sobre Inglaterra de no vender aviones de caza Hawker Hunter al Gobierno revolucionario de Cuba en 1959. Thayer acota, sin embargo, que los Estados Unidos no se opuso al envío de Inglaterra de armamento pesa-

do a Batista un año antes. Esta molestia que siente con los regímenes realmente *independientes* del "Tercer Mundo" —es decir, los regímenes que los Estados Unidos no pueden controlar— ha dado como resultado, sin que ello sorprenda, que los Estados Unidos se han convertido en la "primera nueva nación" que sostiene la prolongación de gobiernos colonialistas. El autor escribe:

"...un conocido negociante me ha manifestado que Kuss (alto personero del Pentágono responsable de la venta de armamentos) tenía un 'acuerdo de no ingerencia' con Inglaterra en el suministro de armas a Libia; es decir, los Estados Unidos vendería armas a Libia mientras que Inglaterra se abstendría de ello. Pero si las fuerzas británicas permanecían en Adén por dos años más, entonces los Estados Unidos 'permitiría' a Inglaterra vender ciertos tipos de aviones a Libia".

Se han dado otros casos en los que los Estados Unidos han dado su apoyo a gobiernos colonialistas, tales como los de Indochina y la ex Guayana Británica.

Thayer revela que el Gobierno de los Estados Unidos coopera estrechamente con ciertos traficantes de armas norteamericanos; en todos los casos el Gobierno norteamericano debe dar su visto bueno a la exportación de armamento. El presidente de una de las más

importantes firmas del género, *Interarms*, es un ex funcionario de la CIA. Si algunos traficantes cooperan activamente con ciertos organismos gubernamentales, lo inverso también es válido. De ahí pues que se sostenga que miembros de la *U. S. Military Assistance Advisory Groups* interponen sus mejores oficios para que los países subdesarrollados hagan sus compras de equipo militar en fábricas norteamericanas. También informa Thayer que un general norteamericano ayudó en el derrocamiento del Gobierno brasileño en 1964, mientras que otro, "un ex agregado aéreo en la embajada norteamericana en La Paz" alentó la toma militar del poder, la que finalmente depuso a Víctor Paz Estensoro ese mismo año. De acuerdo con el autor, "este tipo de intervención es muy común entre oficiales norteamericanos destacados en el extranjero".

A pesar de que es difícil establecer en forma categórica la omnipresencia de esta forma de proceder de los oficiales norteamericanos destacados en países subdesarrollados, la información de Thayer se halla acrecentada por el reciente estudio de Theodore Draper del derrocamiento del Gobierno Bosch, en 1963, en la República

Dominicana. Su verosimilitud es aún más plausible cuando se considera la declaración atribuida al ex embajador norteamericano en Chile, Ralph Dungan:

'...existen legiones de altos jefes militares que se hallan dedicados a alentar a la clase militar en estos países y solamente escuadrones de funcionarios civiles dedicados a alentar al sector civil'. Declara que es imposible llegar a conocer la proporción que debe existir entre funcionarios del Departamento de Estado y funcionarios militares en una embajada norteamericana. Con frecuencia, continuó diciendo, los militares se hallan ocultos en otros edificios. Por ejemplo, la MAAG en Chile se halla ubicada en el mismo edificio del Ministerio de Defensa de Chile, lo cual significa una constante fuente de tribulaciones para los funcionarios del Departamento de Estado y para los amigos de Estados Unidos en ese país.

Dungan fue nombrado Embajador en Chile a comienzos de 1960 por John F. Kennedy y se vio obligado a renunciar, en 1967, debido a que su comportamiento e intervención en asuntos internos fueron criticados por dirigentes de diversos partidos políticos chilenos.

También es revelador del grado de odiosidad creciente que despertan estas intervenciones norteamericanas en la política interna de los países dependientes, una de las recomendaciones del Informe de Nelson Rockefeller, muy

preocupado del creciente nacionalismo que conoció de cerca en su accidentada gira por América Latina.

Según la Misión Rockefeller: "...Estados Unidos debiera proveer a pedido misiones de entrenamiento militar y técnico, pero no debiera seguir manteniendo las misiones militares permanentes que residen en otras naciones y que a menudo han constituido una presencia de los Estados Unidos demasiado grande y demasiado visible".

A pesar de las muchísimas e interesantes anécdotas e información reveladora, el libro que estamos reseñando sufre de varios y serios defectos. Thayer, por un lado, exagera el significado de la materia sujeto del libro, y por otro, sus intentos analíticos suelen dar como resultado simplificaciones de carácter más bien burdo. Así pues en su último capítulo comienza diciendo:

"Sin lugar a dudas el arma es la novia de la guerra. Sin la enorme cantidad de armas modernas de que disponía Nasser tanto en 1956 como en 1967 no habría podido provocar las dos guerras que ha mantenido con Israel. Si Sukarno no hubiese poseído armas, jamás habría podido emprender las contiendas en Malasia y en el Iríam Occidental. De no haber grandes cantidades de armas disponibles tanto a los nigerian-

nos como a los biafranos, la guerra civil en Nigeria jamás se habría llevado a cabo. Ni tampoco la guerra entre la India y Paquistán en 1965..."

El autor confunde la magnitud de los conflictos en cuanto a sus múltiples causas y a sus similitudes. Como los veteranos del Frente de Liberación Nacional del Vietnam saben por experiencia propia, las flechas y armas caseras fueron empleadas mucho antes que cantidades apreciables de equipo militar de procedencia norteamericana fueran capturadas o compradas en el mercado negro de Saigón.

Segundo, el autor disminuye aún más la confianza que se puede tener en su libro al ignorar la ambigüedad de algunos hechos e incorporar en él muchos errores, algunos de los cuales son errores de omisión. Como ejemplo de los otros errores podemos señalar:

1) asegurar que el derrocamiento de Paz Estensoro en Bolivia ocurrió en 1963;

2) declarar que la "responsabilidad" de la guerra árabe-israelí de 1967 recae en varios países, pero éstos no incluyen Israel;

3) aseverar que la decisión de la Unión Soviética de entrenar y armar la guardia presidencial del ex Presidente Nkrumah de Ghana "fue puesta en práctica con miras a neutralizar la influencia de Chi-

na" en lugar de proteger, que en efecto era el caso, al presidente neutralista de su propio ejército prooccidental y prevenir que éste interviniera en los asuntos del Estado;

4) sostener que Sukarno y el PKI (Partido Comunista de Indonesia), conjuntamente, trataron de dar un golpe contra el ejército indonesio en 1965 (para un punto de vista completamente diferente, ver lo escrito por el coronel A. H. Víctor Jr. "Military Aid and Comfort to Dictatorships", en el *U. S. Naval Institute Proceedings*, vc: 3, marzo de 1963, 46);

5) argüir que la "diferencia esencial entre la política de armamentos de la Unión Soviética y la de China Popular reside en que la primera provee de armas en apoyo a guerras de liberación y para socavar las influencias china y del mundo occidental, mientras que la segunda provee de armas para promover conflictos internos, la revolución mundial y finalmente la guerra;

6) caracterizar la guerra fronteira entre la India y China como simple "agresión china";

7) sugerir que mientras la Unión Soviética ha proveído de equipo militar no especificado a Africa del Sur desde 1963, en contravención a lo decretado por Naciones

Unidas, los Estados Unidos se han abstenido de tal práctica.

También el libro se hace vulnerable por la plétora de enunciados contradictorios que contiene. Un ejemplo debería ser suficiente. En la página 330 dice: "Los soviéticos estiman que pese a la pobreza de la mayoría de los países recipientes, es mucho mejor vender armas que darlas... Con la excepción de la ayuda al Vietnam del Norte, que constituye un caso especial, no existen pruebas que la Unión Soviética haya alguna vez donado armas de valor significativo a país alguno". Siete páginas más adelante observa:

"Como ejemplo claro de provocación, en un intento de promover dificultades en Kenya en 1965, caso que no tiene paralelo en la historia, la Unión Soviética, en 1964, fue consultada por Kenya con el objeto, y la esperanza, de obtener armas. Se llegó a un acuerdo al finalizar dicho año por medio del cual la Unión Soviética se comprometía a suministrar cierta cantidad no especificada de armas virtualmente sin costo alguno".

Es también curioso el hecho que el autor no menciona una palabra de la ayuda militar soviética a Cuba.

Finalmente, las medidas que Thayer recomienda para reducir la exportación de armas del Go-

bierno norteamericano y de empresas privadas, también norteamericanas, a los países subdesarrollados, deja la impresión de que dichas recomendaciones son algo utópicas en vista del cuadro de referencia que el autor mismo hace de la casi enfermiza posición anticomunista del Gobierno norteamericano. Al parecer Thayer no percibe el hecho que mientras los Estados Unidos no se decidan a coexistir con gobiernos comunistas nacionalistas en las regiones subdesarrolladas, el armamento militar tiene forzosamente que servir de instrumento de represión contrarrevolucionaria. De ahí pues la vacuidad de su párrafo final:

“Sin embargo, la venta de armamento hoy en día es esencialmente un problema norteamericano. No existe nación alguna que hable tan elocuentemente acerca de la paz como lo hace los Estados Unidos, y es a pesar de ello, la nación que distribuye y vende más armamento. No existe otra nación que debata tan apasionadamente acerca del control atómico y sin embargo no hay nación que se haya quedado tan silenciosa, como lo ha hecho los Estados Unidos, en lo que se refiere a las armas convencionales. Tampoco ha habido nación alguna tan decidida en el deseo de erradicar la pobreza, el hambre y las enfermedades, y sin embargo no ha habido nación que haya puesto tantos obstáculos a la lucha de estos males

gracias a su insistencia de que los países pobres malgasten sus escasos recursos en armas caras e inservibles”.

“El tiempo ha llegado para que los Estados Unidos hagan lo que dicen. Para llevar a cabo ello es necesario revertir esta inicua venta de armas. La política de armamento de los Estados Unidos debe estar subordinada a los objetivos políticos de largo alcance y a largo plazo...”

Quizás es demasiado obvio sugerir que de hecho existe cierta consistencia entre los objetivos de la cuasi-imperial política exterior de los Estados Unidos (gendarme mundial) y la necesidad que tiene de depositar su confianza en regímenes satélites militaristas en el “Tercer Mundo”.

MILES D. WOLPIN, Departamento de Ciencias Políticas, Marlboro College, Vermont, Estados Unidos.

HÉLDER CÁMARA, BRASIL; ¿UN VIETNAM CATÓLICO? José Cayuela. *Edit. Pomaire, Avda. Infanta Carlota 157, Barcelona, 1969, 280 pp.*

El personaje central de este libro de José Cayuela, prestigioso escritor y periodista chileno nacido en España, más que la figura del discutido prelado, son las dramáticas contradicciones económicas, sociales y políticas del Nordeste y del Brasil actual, en no poca medi-